

# Otro espacio para la especulación

## LAS MESAS DE DINERO

Luis Pedro España

Uno de los aspectos que ha caracterizado la actual crisis económica del país es el relativo abandono por parte del capital interno de las actividades productivas para situarse en aquéllas de tipo rentístico, como la compra de dólares en el mercado libre de divisas, la adquisición compulsiva de inmuebles y otros bienes durables, así como otras transacciones que no contengan el componente medio de riesgo que implica toda inversión productiva.

Estos modos de inversión son fórmulas ensayadas por pequeños, medianos y grandes capitales que desvían los recursos necesarios para la reactivación con miras a la "defensa de los capitales" ante los aumentos inflacionarios y su negativa a invertir.

Otro mecanismo, que parece estar siendo utilizado como nueva estrategia por parte de los grandes inversionistas, tiene que ver con las 33 mesas de dinero que actualmente operan en el país. Sólo el año pasado manejaron más de 80 mil millones de bolívares y se espera que para el presente año alcance los 100.000 millones (1). Cifra esta, por lo demás, muy significativa si vemos que esto representa más del 40% de la liquidez que registró la economía nacional en el primer semestre de este año.

Este gran volumen de operaciones que se han realizado en las mesas de dinero puede ser atribuido a un incremento en las inversiones de tipo especulativo que se están realizando cada vez más en nuestra economía y que se ven estimuladas en el mercado mesario dada la entrada del BCV, a través de su propia mesa, con tasas de interés desproporcionadamente altas que han comenzado a introducir nuevas distorsiones en los ya deprimidos créditos internos para la producción así como en el monto total de las inversiones.

### ¿QUE SON MESAS DE DINERO?

Hace 10 años surgieron en las sociedades financieras y más tarde en los principales bancos comerciales las llamadas mesas de dinero. Estas no son más que un mercado de dinero donde concurren oferentes y demandantes a colocar o extra-

er capitales en lapsos más cortos (de 1 a 60 días) que el menor plazo establecido en el crédito habitual (90 días) y con una tasa de interés más alta que la actualmente vigente en el mercado.

Lo que caracteriza a una mesa de dinero es precisamente la rapidez y las altas sumas que maneja. Así, una "simple llamada telefónica" puede concretar una transacción de 3 millones de bolívares (monto éste que se considera como cifra promedio de las 19 mil operaciones que se realizan al año) como crédito o depósito a muy corto plazo.

Quienes hacen uso de una mesa de dinero son grandes empresas o instituciones donde el poder económico y los contactos en la banca "van de la mano" para pedir o colocar dinero, bonos y certificados en negocios que muchas veces son sólo "de palabra" y donde las garantías están sobreentendidas.

La mesa actúa entonces como mediadora entre empresas deficitarias que solicitan dinero de la mesa y empresas supe-

ravitarias que colocan capitales por plazos muy cortos, quedándose el banco o financiadora con el porcentaje que resta entre lo prestado a las primeras y lo colocado por las segundas.

De este modo un desbalance temporal en el flujo de caja de una empresa puede remediarse acudiendo a la mesa de dinero "de confianza" (muchas veces del mismo grupo al que pertenece la empresa productora, de ser el caso), cubrir el déficit de liquidez y, una vez que los pagos y cobros de la empresa han recuperado su ritmo habitual, cancelar el crédito, sin tener por ello que incurrir a un préstamo a 90 días, con el monto de intereses que ello representará y lo dilatado que podría resultar el proceso.

Por su parte, empresas superavitarias pueden colocar sus excesos temporales de liquidez en una mesa de dinero y obtener así beneficios que de otro modo podrían permanecer ociosos aunque fuera por pocos días.

En una economía sin mayores distorsiones y donde el capital está orientado a la inversión productiva, la mesa de dinero puede cumplir una función lubricante en la velocidad de la masa monetaria y prestarse como un instrumento para solventar dificultades temporales que puedan sufrir las empresas entre los ritmos de cobros y compromisos de pagos. Pero en la economía venezolana actual, donde la especulación con el dinero es lo atractivo para los inversionistas, las mesas de dinero pueden convertirse en un nuevo lugar para la especulación...; los depósitos tienden a renovarse, vencido el plazo de la colocación, represándose un capital que debería destinarse a la inversión que reactivara la economía nacional.

Esta práctica, por lo demás, tiende a incrementarse al no existir ninguna normativa que la regule, permitiendo así el auge de un negocio nacido de la profecía auto-cumplida de la desconfianza.

### LA MESA DEL BANCO CENTRAL

A lo ya dicho se añade un nuevo elemento que se refiere al tipo de manejo que le está dando el BCV a su mesa de dinero como un instrumento indirecto para





controlar las fluctuaciones y continuas alzas del dólar en el mercado libre.

Sin duda, uno de los asuntos más serios que confronta el país en materia económica es el déficit en la balanza de pagos por razones ampliamente debatidas y, por lo visto, poco escuchadas por el gobierno. De alguna manera la existencia de un mercado libre de divisas muy atractivo y ya mitológico, en lo que a sus alzas se refiere, se ha convertido en una grieta por donde diariamente drenan recursos hacia el exterior, empeorando aún más la situación de las reservas.

En un intento por detener la masiva compra de dólares y tratar de estabilizar el valor de esa divisa en el mercado libre (con el componente psicológico que de ello se deriva) el Banco Central creó su propia mesa de dinero colocando un interés del 20 al 30% para los depósitos de los bancos y las entidades financieras, con el propósito de restringir la liquidez de estos (2), dado que ellos son los principales demandantes de la divisa extranjera y, por tanto, de sus compras depende en buena parte el precio del dólar en el mercado libre.

Con esto el BCV pretende captar parte de la liquidez bancaria y evitar la progresiva escalada del dólar, al presentarles a los principales compradores de dólares una alternativa distinta a la comúnmente realizada desde febrero del 83. En otras palabras, el instituto emisor, de alguna manera, financia la especulación dado

que el dinero recogido por las mesas privadas está siendo transferido a la mesa del BCV, obteniendo así fabulosas ganancias (venidas de los altos intereses que ella ofrece) que no implicaron mayor riesgo para nadie: ni para el particular que colocó sus utilidades en una mesa privada, ni para esta última que a su vez lo hizo en el instituto emisor.

El negocio que está promoviendo el BCV es "redondo" para los grupos económicos integrados, es decir, aquéllos que disponen de empresas productoras de bienes y servicios, bancos y entidades financieras. Así los beneficios de las empresas son colocados en las sociedades financieras del grupo y ésta a su vez los coloca en el Banco Central ganando un interés del 30%, porcentaje éste que es comparable a las ganancias que han obtenido los "especuladores con dólares" por lo menos en el último mes.

Sin duda esta nueva iniciativa del BCV va a trastocar el flujo monetario, generando contracciones en el crédito privado en dimensiones que dependerán de la permanencia de la medida.

## MESA Y DOLARES

Por la naturaleza misma de las transacciones en las mesas de dinero quienes participan en ellas son sólo los propietarios de grandes capitales, de igual forma que los beneficiados de los grandes

intereses que ofrece el BCV son los bancos.

Por su parte, la pequeña y mediana industria, que opera a través del crédito tradicional, estaría confrontando dificultades para obtener financiamiento de la banca privada, dado que la liquidez de los bancos está siendo captada por el Banco Central en favor de que estos tengan menos dinero con el cual comprar dólares y, lógicamente, menos con que financiar las actividades del aparato productivo.

Por otra parte, si bien esta contracción de la liquidez y a su vez en los créditos puede estar apuntando hacia el retorno de los capitales sacados por los pequeños y medianos empresarios; esta hipótesis parece poco probable dada la presión que éste sector podría generar, basado en su capacidad empleadora, en caso de que los préstamos bancarios se restrinjan a niveles alarmantes. De todas formas los depósitos de venezolanos en el exterior no volverán al país, por lo menos mientras las expectativas frente a la cotización del dólar no cambien sustancialmente.

Un ensayo como el que está realizando el Banco Central, con su mesa de dinero, es una prueba de lo obstinado de la política cambiaria que ha venido sosteniendo el gobierno al mantener un mercado libre de divisas imposible de ser regulado con la situación actual de la balanza de pagos (3). En vez de aplicar lo inevitable (un control de cambio que cierre las salidas de capital) lo que hace es proponer una alternativa a la especulación, pero ahora de carácter interno, pretendiendo con ello desestimular el mercado del dólar cuando cinco años de experiencia han mostrado que se siguen abrigando expectativas, fundamentadas o no, de carácter alcista que son más fuertes que cualquier estímulo gubernamental.

En resumen los únicos beneficiados con el actual esquema mesario, introducido por el BCV, son aquéllos que tienen acceso a transacciones financieras a través de las mesas de dinero, quienes, como es de suponer, se limitan a un selecto grupo que nuevamente es premiado por no invertir, por desconfiar de la economía nacional y por sacar al exterior la riqueza generada por el trabajo de los venezolanos.

## NOTAS

(1) ZAPATA, Juan C.: "Los millones están servidos". Revista Producto. Agosto. 1987. Caracas. p. 23-24.

(2) MAZA ZAVALA, Domingo: "La quincena económica". El Nacional. 22 de Julio de 1987.

(3) Ver: PURROY, M. Ignacio: "Desbarajuste cambiario". Revista SIC. Nº 490. Caracas. 1986